

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 67 - SEPTIEMBRE 1999

Director

Edgar Jaramillo Salas

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Edgar Jaramillo Salas
Fernando Checa Montúfar
María del Carmen Cevallos
Guadalupe Fierro
Nelson Dávila Villagómez
Héctor Espín

Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador
Mary Lou Parra de Hay,
Ministerio de Educación y Cultura
Paulina García de Larrea,
Ministerio de Relaciones Exteriores
Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil
Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO
Luis Espinoza, FENAPE
Jorge Iván Melo, UNP
Lenin Andrade, AER

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa
Franzisca Muche

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Tel. 506 149. 544-624

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

http://www.comunica.org/chasqui

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de *Chasqui*. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a *Chasqui*.

NOTA A LOS LECTORES

Es la época de las vacas flacas, pero confío en Ud.", me advirtió el Dr. Asdrúbal de la Torre, ex director general del CIESPAL, cuando el 2 de mayo de 1995 me propuso el cargo de editor de *Chasqui*. Y así era: en diciembre de 1994, el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania había concluido y, por tanto, la revista dejaba de recibir un importante ingreso económico que, durante 14 años, le había convertido en uno de los más importantes proyectos editoriales de Latinoamérica, en el área de la comunicación.

Sí, efectivamente, empezaba la época de las "vacas flacas"... en lo económico, mas no en lo humano pues, además del equipo del CIESPAL, estaba una larga lista de colaboradores, muchos de ellos con un importante prestigio internacional, que constituían el capital humano de *Chasqui*; y centenares de lectores que, no obstante la creciente crisis económica de la región, eran un soporte importante vía suscripciones.

Fue un reto que no dudé en asumir y que me ha marcado en la enorme responsabilidad que implicaba y en la enriquecedora experiencia -personal y profesional- que prometía. Fue un reto tenaz por el prestigio y la calidad de una de las más importantes revistas de comunicación de la región. Han pasado más de 4 años -17 ediciones- y este fundamental ciclo en mi vida llega a su fin. Nuevas tareas, nuevos retos y nuevos caminos que me propongo transitar llaman mi atención.

Al iniciar mi gestión como editor me propuse fortalecer y renovar este espacio como un foro para el debate y la socialización de pensares y sentires en torno al apasionante mundo de la comunicación, desde la perspectiva latinoamericana. Más importante que el balance que yo pueda hacer, está una realidad que los lectores sabrán evaluarla en su verdadera dimensión. En cualquier caso, los resultados corresponden al trabajo de un equipo que a lo largo de estos años me ha acompañado: Martha Rodríguez (asistente de edición), Isaías Sánchez (distribución y ventas), Maggie Zambano y Liz Ruano (secretarías), Manuel Mesa (corrección de estilo). A los que se suman los compañeros de la imprenta quienes, pese a las carencias, cumplieron apropiadamente: Arturo Castañeda, Alfredo Castro, Antonio Macías, Jorge Pérez y Luis González.

Además, está el aporte de incontables colaboradores que con sus textos y consejos han hecho *Chasqui*. Un especial reconocimiento a Manuel Calvo Hernando y su permanente apoyo. También a colaboradores que con asiduidad aparecieron en estas páginas: Valerio Fuenzalida, Susana Velleggia, Carlos Morales, Christian Ferrer, Octavio Getino, Daniel Jones, José L. García, Javier Esteinou Madrid...

Uno de los aspectos importantes en esta época ha sido la "internetización" de *Chasqui*. Esto no habría sido posible sin la incondicional y generosa colaboración de Bruce Girard y Amy Mahan, entrañables amigos y compañeros en la esperanza, quienes crearon y mantienen nuestro *web site*, recurso invaluable para la promoción y proyección de la revista en esta era "ciberspacial".

Me queda la satisfacción del deber cumplido (no solo que *Chasqui* sigue siendo una de las más importantes revistas de la región, sino que ha logrado una mayor presencia fuera de ella) y de las magníficas relaciones que he ido construyendo con los hermanos de Nuestra América, y de otros lares, que comparten conmigo la utopía de democratizar la comunicación para democratizar la sociedad. Todas las páginas que hemos hecho juntos -alrededor de 1.600- han tenido esa intención y espero que hayan contribuido a ello.

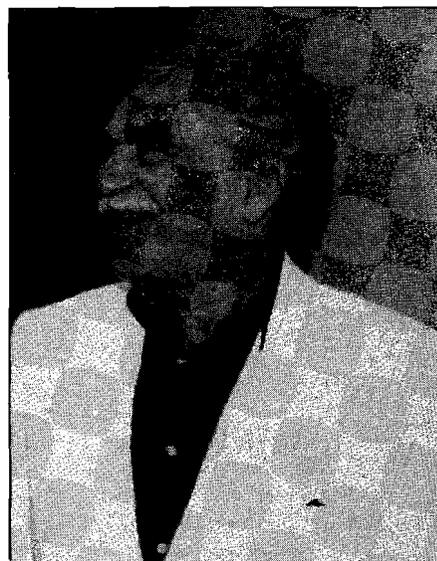
Gracias por todo y les invito a mantener el contacto (e-mail: fcheca@ecnet.ec). Un fuerte abrazo.



Fernando Checa Montúfar
Editor

COMUNICACIÓN: ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y LA GLOCALIZACIÓN

El creciente proceso de globalización provoca algunas tensiones, especialmente entre lo global y lo local. Frente al avasallamiento que ello implica, más aún por el debilitamiento del Estado, es necesario fortalecer prácticas regionales y locales hacia la constitución de una ciudadanía y una democracia que enfrenten adecuadamente ese proceso, inevitable y de enormes consecuencias.



LOS DESAFÍOS DEL PERIODISMO INVESTIGATIVO

Para Gabo, "periodismo investigativo" es una expresión redundante. Sin embargo, la realidad y carencias de esta profesión en la región, demandan una capacitación y prácticas investigativas sistemáticas, más aún por la creciente corrupción e impunidad pública y privada.

- 36 La investigación periodística computarizada en América Latina
Pedro Enrique Armendares
- 40 Confidentes e informantes
Fernando Rueda
- 44 Los obstáculos
Eleazar Díaz Rangel
- 47 El derecho de acceso a la información pública en Latinoamérica
Ernesto Villanueva

4 La sociedad de redes (o las redes de la sociedad)
Fernando Mires

20 Medios, periodistas y globalización
Luis Suárez

10 Industrias culturales y globalización
Octavio Getino

24 Más allá de la PC: después de la convergencia digital la divergencia, ¿y qué?
Alejandro Piscitelli

16 Políticas culturales: entre el mercado global y la democracia
Susana Velleggia

28 Globalización de contenidos y últimas tecnologías
Francisco Ficarra

32 De lo barrial a lo global
Judith Gerbaldo



- 50 ¿Patear el tablero o resistir?
Sandra Crucianelli
- 52 El periodismo investigativo en la era digital
Alma Delia Fuentes
- 56 México: el periodismo económico de investigación
Francisco Vidal
- 61 México: contar para cambiar. Jóvenes reporteros de investigación.
Antonio Ruiz Camacho

CIESPAL: 40 AÑOS DE APORTE

Enfoques críticos sobre esta institución pionera, a propósito de sus 40 años de vida.

- 66 CIESPAL: el rescate de las voces del Sur
Cremilda Medina

- 70 CIESPAL: progreso y problema del comunicólogo
Eduardo Meditsch
- 75 La experiencia del CIESPAL en los años 90
Daniel Prieto Castillo

APUNTES

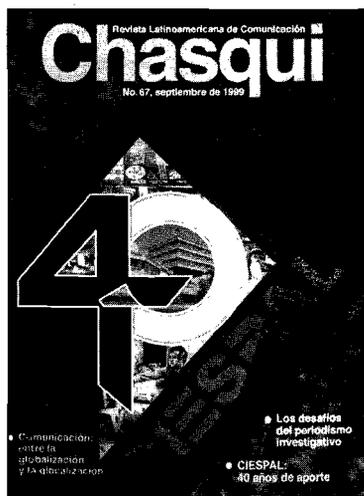
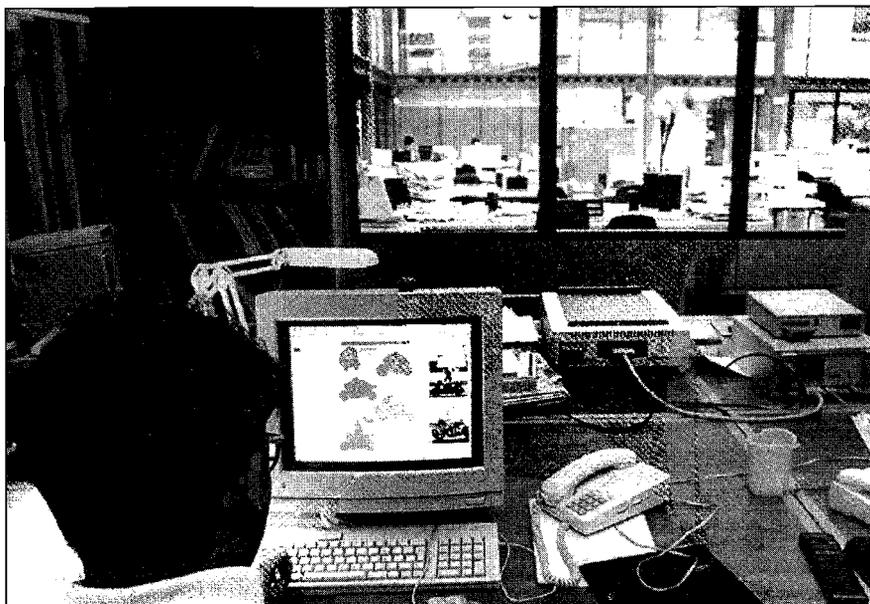
- 79 Sokal, postor
Christian Ferrer
- 83 Cultura, prensa y periodismo cultural
Kintto Lucas

86 NOTICIAS

87 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 88 Revistas iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones
- 91 Reseñas



PORTADA Y CONTRAPORTADA

Diseño: Vinicio Guerrero



SOKAL, POSTOR

Alan Sokal es el autor de una engañifa a una prestigiosa publicación académica. Envío a la revista Social Text, un "intricado galimatías teórico... que encastraba parrafadas abstrusas de filósofos franceses a saberes específicos de la física". No obstante la densidad y vacuidad del galimatías, su texto fue publicado. Luego, el mismo Sokal denunció este fraude que demostró que en ciertos ámbitos académicos "está instalada la idea de que un texto, cuanto más obscuro y hermético, más profundo es".

La ocurrencia fue difundida y dio prestigio internacional a su mentalizador. Pero, junto a la celebridad, apareció una arrogancia intelectual que ha pretendido sobajar a las ciencias sociales, según plantea, analiza y contrapuntea el autor de este artículo, a propósito de la presencia de Sokal en Buenos Aires.



En 1998, Alan Sokal, físico por profesión y polemista por ocasión, recaló en Buenos Aires, escala transitoria de una gira mundial desmistificadora (versión proselitista y degradada del viaje que en otra época hicieron a la Argentina José Ortega y Gasset o Roger Caillois).

Sokal es el autor de un chiste notorio y celebrado; a saber, el envío de un intricado galimatías teórico al referato de la revista académica *Social Text*, entre cuyos folios suelen publicarse ensayos afrancesados y raras teorías nuevas. El texto de Sokal encastraba parrafadas abstrusas de filósofos franceses a saberes específicos de la física en un sancocho tan indigerible como absurdo. Que el texto haya sido publicado pone en evi-

dencia no tanto el descuido teórico de los editores de la revista, como su apresuramiento en suturar la brecha entre las ciencias sociales y las exactas, recurriendo a insensatas combinaciones de colores, aunque certificadas por efímeras modas académicas.

Luego, en un movimiento inesperado, Sokal autodenunció su fraude en otra publicación especializada, poniendo en ridículo no ya a *Social Text* sino a un entero campo del saber. Inmediatamente, la historia de la jugarreta llegó a las capitales académicas del mundo, más tarde a los diarios y, al fin, bajo el título *Imposturas intelectuales* (en coautoría con Jean Bricmont), fue *best-seller* en varios idiomas.

Del humor a la arrogancia

El buen humor ha de ser agradecido, más aún cuando contribuye a evidenciar composidades y pretensiones cuyos fun-

damentos tienen pies de barro. Pero el chiste -uno de los milagros de la comunicación humana- exige voluntad de camaradería, no de segundas intenciones que no contemplan el derecho del afectado a reírse de sí mismo. De hecho, el chiste de Sokal es lo único reivindicable de toda esta zarabanda, que podría haberse transformado en ocasión para un diálogo tenso y fertilizante, y acabó en una historieta a mitad de camino entre la puerilidad periodística y el cacareo semiinquisitorial, tal cual fue presentada por la prensa argentina durante su visita. La revista *Social Text* -como tantas otras- merecía el sopapo, no por "inexacta" sino por ilegible y estéril. Pero del chiste a la evangelización hay un abismo: el que separa la purga catártica de la instauración de una nueva solemnidad asentada en andaderas científicas.

En apariencia, uno de los objetivos iniciales de Sokal consistía en la defensa

CHRISTIAN FERRER, argentino. Sociólogo, profesor en la universidad de Buenos Aires.
E-mail: cferrer@mponline.com.ar

de incumbencias profesionales (dejar claro que se abusaba de conceptos cuyos propietarios no han otorgado permiso de disfrute, que se esparcían opiniones que ignoraban la especificidad de esos conceptos en un campo del saber, y que teoremas, fórmulas y leyes eran licuadas en metáforas).

No fue suficiente. Sokal se tentó, y llegó a Buenos Aires a exponer las incongruencias y disparates de autores bien conocidos por el lector académico local, pero ya no era humor el *souvenir* que nos trajo sino humos subidos a la cabeza. En este puerto se hizo notoria una ampliación imprudente de su programa original de conferencias: la crítica de las ciencias sociales desde una perspectiva tan antigua que da pena estar revisándola de nuevo. La misma remite al origen mismo de las ciencias sociales, perennes sospechosas de subjetivismo. Pareciera que ellas son no ya humanas, sino "demasiado humanas".

El semen gramatical

Sokal parecía más preocupado por la importancia que las filosofías del lenguaje han ido adquiriendo en el formateo de las teorías científicas que por las barreras matemáticas de Deleuze sobre Leibnitz o las de Lacan acerca de la raíz cuadrada de los genitales masculinos. La aversión de Sokal -y de las ciencias exactas- por el uso de metáforas en las ciencias sociales es ya centenaria, y su propuesta de destituir de las prácticas cognoscitivas a su vector más humano; es decir, el lenguaje no codificado, supone no ya la negación del indeterminismo teórico sino "de la posibilidad misma de conocer".

El semen gramatical se esparce hacia la superficie desde el fondo del continente sumergido del lenguaje y, a duras penas, somos capaces de dar cuenta de las reglas de la formación de frases. Pero esa horma líquida de donde emanan los descubrimientos científicos en las humanidades no es un estanque donde se chapotea a gusto: es uno de los patrimonios abisales del género humano y nadie puede bucear allí impunemente. El lenguaje "agua sonora" lo llamó Michel de Certeau- es un tejido espeso y opaco, y a esa opacidad no se la atraviesa con reflectores metodológicos: él mismo sabe conducirnos a espejos momentáneos donde "fotografiamos" raudos conceptos,

útiles aunque fugaces. Extirpar la metáfora de los saberes sería lo mismo que prohibir el humor o el juego en las prácticas comunicacionales, y ya la ausencia de ambos en el campo de la ciencia dura o de las humanidades transforman a sus comunicaciones en escrituras gélidas, rígidas y, por momentos, inhumanas.

Que la verdad sea, en el campo de la ciencia, polémica y polisémica no debería inquietar a nadie. La ciencia es también la historia de la desobediencia, como lo sabe cualquier lector de la historia de las ideas, y también la de las múltiples y contradictorias orientaciones que toman los caminos del saber, algunos de los cuales quedan en el camino, no por demostrarse falsos sino a causa de circunstancias históricas y políticas, cuando no por mala suerte. Quizás lo que diferencia a las ciencias sociales de sus parientes naturales sea la autoconciencia macerada de que las teorías se desarrollan a partir de "dramas de saber", aunque no deja de ser cierto que a veces la cigüeña trae regalitos desde París.

Extirpar la metáfora de los saberes sería lo mismo que prohibir el humor o el juego en las prácticas comunicacionales, y ya la ausencia de ambos en el campo de la ciencia dura o de las humanidades transforman a sus comunicaciones en escrituras gélidas, rígidas y, por momentos, inhumanas.

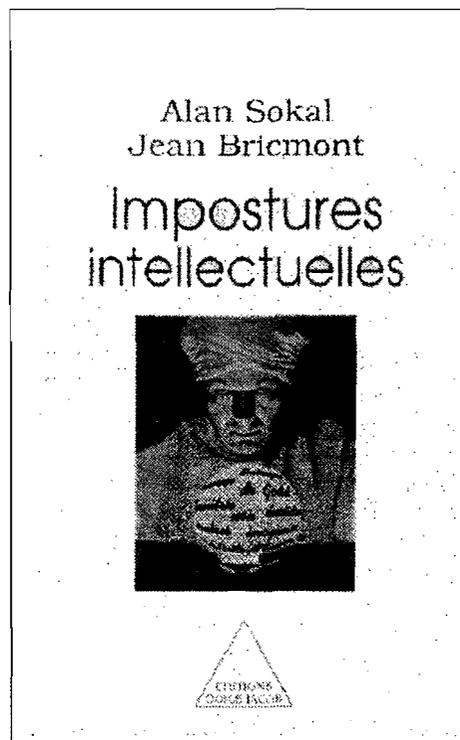
Que la verdad tiene una historia, y que esta historia está impregnada de política, son dos ideas centrales de las ciencias sociales contemporáneas por las cuales ha debido lucharse arduamente. Son conquistas conceptuales que, desde Marx a Foucault, han inquietado al mundo académico. Ellas no denigran la sustancia de las verdades científicas: las insertan en panoramas más complejos a la vez que las reintegran al ámbito de la ética y del poder, vetas y no meros engarces de una hipótesis o de una ley. Que hay determinantes políticos, económicos y narcisísticos en el conocimiento, lo expone el resonante caso de la clonación de ovinos. ¿Por qué clonar una oveja y no, digamos, una rata? Porque, comprensiblemente, clonar una rata no hubiera concitado el favor de los niños y de los adultos sentimentales. ¿Por qué no clonar un lagarto, más fácil de hacerlo a causa de su estructura? Seguramente, porque un lagarto carece de utilidad económica, y una oveja rinde pingües beneficios (más aún que la hipotética clonación de humanos, ya que la esclavitud es considerada, por ahora, una actividad de mal gusto; es decir, ilegal), beneficios en lana: (ya podemos imaginar a Benetton instalando laboratorios de clonación) "Pues los científicos también tienen bolsillos", además de vanidad.

Un elocuente silencio

Curiosamente, la visita de Sokal a la Argentina, si bien polémica en sí misma, no generó reacciones ni respuestas de parte del sector impugnado. El motivo de tan elocuente silencio puede hallarse, quizás, en la desorientación y miseria teóricas actualmente vigentes en las ciencias sociales, o bien en la mala conciencia de sus oficiantes. Pero cabe sospechar que la causa es tanto más banal como peligrosa: la tendencia al "menefreghismo" y el "ninguneo", síntomas del momento. En definitiva, "nada de lo que se afirme realmente importa" es la consigna aceptada entre los cientistas sociales, consecuencia del aplanamiento de los relieves teóricos logrado por el relativismo cultural, por el auge de los "estudios culturales" que otorgan ciudadanía a diestra y siniestra, como en otra época se otorgaban indulgencias a granel, y del debilitamiento de las pasiones teóricas. En última instancia, Sokal trabaja sobre las debilidades espirituales de las cien-



El físico belga Jean Bricmont, coautor de *Imposturas intelectuales*.



cias sociales. A las mismas les ocurre lo que al Ejército Argentino: que no disponen de "hipótesis de conflicto".

Las gestas de las ciencias sociales se agotaron en las figuras del desarrollismo, la revolución y la democracia. Hoy, a quince años de la asunción de Alfonsín, no restan otras tareas más que la puntualización ritual de las obras inconclusas del proceso de transición a la democracia, las banalidades temáticas requeridas por los mercados mediáticos o por la industria de la cultura, y la nostalgia inconsecuente disfrazada de crítica cultural. En suma, las ciencias sociales son inútiles: es la hora nuevamente de la corporación tecnocientífica.

Un espectáculo encubridor

Es una lástima que la atención que se prestó a la denuncia de "imposturas" haya oscurecido un peligro más urgente que el propio Sokal mencionó durante su visita: "la creciente privatización del conocimiento", amenaza que concierne tanto a las ciencias humanas como a las naturales. Pero ese tema ya es casi un tabú entre científicos sociales y, por otra parte, ese opacamiento es consecuencia de la estrategia inicial, pues a la clave del éxito de la "Operación Sokal" se lo encuen-

tra "en el chiste mismo": una operación espectacular para provocar un escándalo. El escándalo, para ser eficaz, ha de ser continuado en los medios de comunicación, y no en el ámbito académico. Así se entienden mejor las notables exageraciones que perpetra Sokal sobre las obras de Deleuze o Derrida. Sokal aclara que no intentó invalidar las obras completas de estos autores, sino solo denunciar un porcentaje de inexactitudes y de abusos conceptuales. ¿El 10% de la obra de Deleuze o de Lacan dedicada a "mache-tear" y contrabandear fórmulas matemáticas y físicas? Mala fe y absurdo. Quizás el 1% hubiera sido una cifra más prudente en boca de un posgraduado en ciencias "exactas".

Una contribución más de Sokal a la confusión reside en el uso del sustantivo -más bien, acusación- "postmodernismo" referido a las obras de los filósofos franceses. Ya hace tiempo que este sambenito calza en el vacío, habiéndose transformado en una licencia para eludir un pensar sobre la actualidad (piénsese en la hartante reiteración "apocalípticos" y se identificará otro concepto vacío). El postmodernismo es un lastre de los debates de los años 80; debates sostenidos también con corte de pelo *carré*. Por otra

parte, los así llamados postmodernistas tienen que pasar por la criba institucional de la evaluación de proyectos, currículos y renovación de puestos de trabajo, y allí siguen primando los criterios que Sokal afirma que están socavados.

De modo que no asistimos solamente a una discusión de ideas, sino a un conflicto de poderes y de reparto de influencias, de dinero y de prestigio. En su pelea con el "postmodernismo teórico" se expresa también una lucha entre facciones de la izquierda académica norteamericana. Una refriega por el presupuesto universitario. Pues si se tratara de un nuevo paradigma sobre la ciencia (incluso de un positivismo o un "realismo" remozado) que pretendiera "superar" al "postestructuralismo", el debate prometería alto voltaje. Nos encontraríamos ante una lucha de ideas en la cual los contendientes deberían aguzar los argumentos y afilar las plumas. Pero no. Sokal sólo incluye en sus alforjas al viejo cientificismo, tan rígido como agresivo. De todos modos, no vale la pena recusar al cientificismo recurriendo a la posibilidad de "izquierdizar" a la academia, porque las alternativas a la actividad científica actual -entendiendo a la ciencia como garantía de la autoidentidad de lo real- han de ser

encastrables a las alternativas a la cultura política moderna, a saber, la "representación".

El racionalismo como dogma

Lo irracional de las propuestas de Sokal se oculta en la pretensión de terminar con los competidores en función de criterios de "verdad" que pertenecen únicamente a su tradición científica. Nada impide que "coexistan varias tradiciones al interior del campo de la ciencia". ¿O cómo cree Sokal que evolucionó la ciencia? ¿Por autoclonación aséptica de la verdad? El mismo haría bien en prestar atención a la evolución de las metáforas en su propia disciplina, que partieron de las ideas de "colisión" e "impacto" y hoy han arribado a las de "ritmos" y "espirales". ¿Qué pretenden los científicos "realistas" y positivistas? ¿Que los herejes se rindan incondicionalmente a su ideal de método científico, que reconozcan errores como sucedía en los antiguos "autos de fe"? Ahora se tilda de "frívolos" y "snobs" a los que antes, más respetuosamente, se calificaba de "infieles", por sustentar verdades dogmáticas distintas a las oficiales; metamorfosis semántica solidaria con la época: antes se los quemaba

ba vivos, hoy se quiere evitar que habiten las instituciones encargadas del monopolio legítimo del saber. Oponer la ciencia "verdadera" a las diversas modalidades del irracionalismo es recurrir a una oposición trivial. Los que recurren a ella no comprenden que el racionalismo, cuando deviene imperativo, es decir dogma, suele ahogar las cualidades razonables del hombre de saber.

Lacan, Deleuze o Derrida son mediums que numerosos científicos sociales consultan en Argentina, en Latinoamérica y en el mundo occidental, y seguramente es la causa de que las posturas de Sokal recibieran amplia atención en la prensa. Pero al observador atento le habrá sido mucho más sugerente la mención del nombre de Bruno Latour. Mediante la descalificación de los trabajos sociológicos de Latour, Sokal pone en duda la pertinencia de cierta perspectiva en sociología de la ciencia, disciplina novel que escruta a los científicos en sus mismos laboratorios. Algo parecido sucede con la crítica de arte. Solo que en un caso se critica según el gusto y aquí según las prácticas institucionales de la verdad.

En una entrevista publicada en el diario argentino *Página /12*, Sokal comenta

que el propio Latour le envió una botella de excelente vino (la familia de Latour es propietaria de bodegas) a modo de presente, y jocosamente agregaba que no sabe si tomarla y "que sus amigos le aconsejan hacerla probar por otro". He aquí dos mundos: el de un caballero que incita al contendiente a un brindis, pues sabe que en una copa de vino están contenidas muchas más cosas de lo que la fórmula química que se incluye legalmente en la etiqueta permitiría suponer, y el de un bromista que no supo estar a la altura del contendiente agarrado *in fraganti*.

En fin, un átomo o una nebulosa -por más espectaculares o incomprensibles al lego- son objetos simples (lo que no quiere decir que su significado lo sea). Dos seres humanos que se aman o se odian (o si se quiere, millones de personas dirigiéndose a sus trabajos o miles asistiendo a una decapitación en Kabul) constituyen uno de los más impenetrables designios de la evolución. ♣

N. del E.: Informaciones, opiniones, entrevistas, debates sobre el "affaire Sokal", desde su origen hasta la actualidad, el lector interesado los puede encontrar en internet: <http://www.physics.nyu.edu/faculty/sokal>



Revista-libro iberolusoamericana de la comunicación.

Auspiciada por la Asociación Uruguaya de Investigadores de la Comunicación (AUIC)

Calle Santiago de Chile 1180, Esc. 301. C.P. 11.200
Montevideo - (R.O. del U.). Telefax: (0598-2)
901.1406. Email: candel47@adinet.com.uy

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

Visite nuestro web site

...conózcanos, infórmese, comente e interactúe con nosotros

<http://www.comunica.org/chasqui>

Tarifas, promociones, grandes temas, índices, algunos artículos de las últimas ediciones...

Al navegar, ataque un momento en este puerto cibernético de comunicación democrática.